

La Lámpara De Tu Corazón

Pastor Oscar Arocha

14 de Diciembre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

Mateo 6:22

Este texto inicia con lo que llamaríamos una declaración fuerte o sorprendente, y es tan impresionante que tan pronto como uno la lee no puede entenderlo a primera lectura, demanda atención y más eso consideración tratando de desentrañar su real significado: “La lámpara del cuerpo es el ojo.” No dice que el ojo sea el instrumento por medio del cual se percibe la luz, sino que “la lámpara es el ojo,” esto es, la luz misma y su fuente. Tal cual el sol, que es luz y causa de luz al mismo tiempo. Es una declaración extraña. Puesto en otras palabras, el ojo es una especie de sol en el cuerpo del ser humano. El astro solar toma el hidrogeno lo quema, y produce luz y calor. De la misma manera el Creador dotó el ojo con propiedades especiales. Uno toma material de visión fuera y lo transforma en algo bueno o malo, que bendice o perjudique el alma de la persona. Es un órgano muy especial; tiene calidades de alto valor y utilidad.

Ahora bien, el Señor Jesús no pretende dar clase de óptica en este verso, sino que su propósito es algo mucho más excelente. Que los ojos de tu cara, tienen la invaluable capacidad de prever y resolver multitud de problemas, no sólo con los asuntos de esta vida presente, sino y sobre todo, con las dificultades que se presentan en contra de nuestro anhelo mayor, ser felices y gloriosos por siempre, nótese: “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz”

Nuestro sermón será así: **Uno**, El contexto de esta declaración. **Dos**, La motivación es revolvedor de dudas.

I. EL CONTEXTO DE ESTA ESPIRITUAL DECLARACIÓN

En esta ocasión fue aprovechada por nuestro Salvador para enseñar y exhortar Sus discípulos a no vivir tanto para este mundo, sino para la eternidad. Esto lo hace instruyéndoles sobre lo lógico, conveniente y propio de ser definido en los motivos o propósitos del corazón. Y lo hace trayéndoles lecciones correcta a la vez que las ilustra con la debida precaución de la mala práctica de los fariseos. Ellos fueron religiosos de primer orden, pero sus buenas obras estuvieron trágicamente contaminadas con el gusano de la mundanalidad. En este capítulo Seis de Mateo se nos advierte contra dos pecados muy común: Hipocresía y mundanalidad, y es en ese contexto que se da la impresionante enseñanza del v22. Veamos el asunto de más cerca: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.” (v1). Justicia aquí son un patrón de conducta cristiana o las buenas obras que agraden a Dios. El peligro es hacerlas procurando gloria humana, y no la gloria de Cristo: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres.” Esto es, no vivan para el mundo, sino para la eternidad. En cuatro áreas: Limosnas, oración, ayunar, e invertir.

Dar Limosnas: “Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” (v2). Esto es, cuando ayudes al necesitado hazlo porque eso a Dios agrada, o hazlo en secreto, con fe, ya El te vio; de El recibirás la recompensa, no busques la aprobación o admiración de los hombres. Cuida tu motivación, no dejes que la mundanalidad eche a perder una obra tan noble: “Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.” (Mt 6:4). Ser sinceros para con el Señor.

La Oración: “Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que

está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.” (v6). En tus oraciones sé de una sola mente y corazón, sincero para con Dios; no seas tonto, los hombres no pueden responder tus oraciones lo más que pueden hacer es oírlos, no más. La oración tiene como objeto pedir un favor, de ahí esta muy razonable exhortación: “Ora a tu Padre que está en secreto.” Como si dijera, protege con esmero tu motivación, hazlo de corazón sencillo; hay un mundo mejor. Tal el bebe pidiendo leche, su grito es a su mamá y a nadie más.

El Ayuno: “Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” (v16). No sólo es tonto, sino también ridículo ayunar para que los hombres nos vean. Ayunar sin esta sencilla motivación de corazón sería simple dieta humana, sólo rebajarías de peso, pero nada conseguiría; sería estúpido. Entonces el Señor instruye: “No mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.” (v18). Nuestra devoción religiosa ha de estar relacionado con las realidades del otro mundo, o que seamos de propósito santo y definido, o cuida tu motivación de fe. Sed piadosos, o hazlo buscando el favor de Dios. Sería como decir: No vivan para el mundo presente, sino para la eternidad.

Las Inversiones: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan... Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (v19,24). Entonces si tú profesas amar a Dios, hazlo con un sólo corazón, con una motivación única y sincera, tal como quienes se entregan con toda su alma en busca del dinero.

En ese contexto nuestro Salvador instruye: “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.” (v23) Dicho de otro modo, que así como el ojo siendo dos mira una sola cosa, tu motivación con Dios sea única, y no mundana. Si intentas un ojo para cada cosa, no podrás ver uno ni lo otro, la mente de continuo estaría errando. En sentido espiritual andarías en tinieblas o terrible ignorancia. Entonces resumimos: La luz del cuerpo es el ojo, o que la pureza o sencillez en las motivaciones de tu mente sería la lámpara de tu corazón.

II. LA PUREZA DE MOTIVACIÓN ES REVOLVEDOR DE DUDAS

Un motivo puro es aquel basado en el sincero deseo de honrar la Palabra de Dios. Es frecuente en los cristianos atribularse de si su motivación es correcta o no, temen que sus intenciones sean carnales y no cristianas, pero la prueba no es algo difícil, preguntémonos: ¿Hago o quiero hacer esto que exalte la gloria de Cristo o mi vana gloria? Vana gloria es lo que busca el aplauso de los hombres o el gozo terrenal, los cuales son las dos que más dañan la motivación humana. En cambio un motivo puro sería aquel basado en sólo dar gloria a Dios. Ese sería la lámpara del corazón. En esto hay dos áreas del mayor interés, la luz del corazón en cuanto a los deberes, y doctrina.

La lámpara del corazón con los deberes. Leo de nuevo: “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz” (v22). El cuerpo es puesto como todas las acciones del alma, o que si nuestro entendimiento y propósito es correctamente dirigido, entonces todas las acciones serán buenas. El dar gloria Dios se inicia en el corazón con una santa motivación. Si uno fija su meta, tendrá mejor entendimiento de tu camino, y sería más fácil escoger los medios más adecuados para alcanzarlo. Tal es el trabajo continuo del ojo con relación al cuerpo, de tal manera que si decidimos ascender no se nos ocurrirá tomar una senda hacia abajo. Cuando un Creyente sintoniza su corazón con este propósito, entonces Dios ha prometido darle el apropiado consejo por medio de Su Palabra: “Bendeciré a Jehová, que me aconseja; aun en las noches me corrige mi conciencia” (Sal.16:7). Note, pues, que las personas a quienes Dios aconseja por Su Palabra son de un temperamento definido, se gozan que la luz divina guíe sus vidas, ven el mundo a través de las ventanas de las Santas Escrituras, tal como el ojo lo hace con el cuerpo.

Pregunta: ¿Cuál es la razón de que Dios te dé constante consejo? ya que aun acostado en cama, sin que esté moviéndose se lo da, oiga su respuesta: “A Jehová he puesto siempre delante de mí.” (v8).

Esto es, mi motivación es la gloria de Dios. Leo de nuevo: “La luz del cuerpo es el ojo” (v22). El ojo define y apunta el objetivo, y hacia allá será dirigido todo el cuerpo. Esto puede ser aplicado en el siguiente sentido: Cuando una persona tiene como meta agradar a Dios, su mayor peso u obstáculo será su yo carnal: “¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?” (Ro.7:24). En cambio si la meta de alguien es satisfacer su carne, la vida Cristiana le será una pesada carga y obstáculo. Entonces será la sencilla motivación de agradar a Dios lo que traerá la luz necesaria para guiar correctamente nuestro caminar. Cuando un Creyente tenga dudas de que dirección tomar en cualquier asunto de su vida, la solución es fijar su motivación en la gloria de Cristo, y más temprano que tarde esa luz directiva le llegará. Supongamos un joven Cristiano, no sabe qué hacer, dedicar su vida en una prospera profesión, o al ministerio de la Palabra. Cualquiera de las dos le son legítimas. Entonces ha de hacerse esta pregunta: ¿En cual de los dos oficios puedo Yo dar mayor gloria Dios? Seguro que el Señor le dará el consejo celestial. Toda su vida estaría llena de dudas, inseguridad o perplejidad a menos que su sencilla motivación sea la gloria de Dios.

Otras pruebas bíblicas. En los primeros años del Cristianismo la Iglesia fue plantada en medio de un mundo pagano y carnal, y nadie puede evitar sus tentaciones a menos que se salga del mundo, pero es la sabiduría de Dios dejarnos en medio de muchas dificultades, al punto que muchos fueron presas de las dudas, de que si se podía hacer esto o lo otro, o estuvieron bajo muchas incertidumbres, y allí Pablo le trajo la regla general de vida como instrumento de solución de tales dudas, o qué hacer en cada caso: “Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.” (1Co.8:8-9). El progreso del Evangelio es antes de tus derechos individuales. Oiga la promesa del Señor de como alcanzar Sus consejos: “Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su carrera... La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto.” (Sal.25:9,14). A los que tienen el sincero deseo de honrar la Palabra de Dios. Otra prueba bíblica adicional: “Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de maldad.” **Pregunta** ¿David, porqué eres tan firme en tu escogencia? El responde: “Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.” (Sal.84:10-11). Puesto en otras palabras, gastar un día en la adoración a Dios es mejor que cualquier otra ocupación. Lo eterno debe ser preferido a lo temporal, y la comunión con el Creador, antes que la pompa y gloria de las criaturas. Es, pues, certísimo: Que la luz del cuerpo es el ojo, o que la pureza o sencillez en las motivaciones de tu mente, será la lámpara de tu corazón.

La Lámpara del Corazón con las Doctrinas. El cristianismo es la religión verdadera, sus doctrinas, principios, mandamientos, preceptos, testimonios, las civilizaciones y millones de personas transformadas lo atestiguan a través de unos dos mil años de historia. No obstante, aun hoy muchos se hacen la misma pregunta que hizo Pilato: ¿Cuál es la verdad? Respondemos, que un sincero deseo de honrar a Cristo y Su palabra le quitaría las dudas y le llevaría al conocimiento de la verdad. El Señor Jesús lo dice así: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.” (Jn.7:17). Esto es, que la mejor y más segura forma de conocer la verdad, no es discursando o disputando contra ella, sino practicándola de corazón, y nadie puede hacer eso a menos que tenga el sincero deseo de agradar al Señor, a estos Cristo les revelará no sólo Su complacencia, sino también le quitará las dudas sobre la certeza divina de sus doctrinas. En tal caso Dios le habla a su alma diciéndole con gemido indecible que se ha agradado con lo que ha hecho. Es decir que ha experimentado que la obediencia a Dios produce gozo. Tal persona concluye que no hay gozo sin obediencia, o que de cierto tales son las enseñanzas del Dios verdadero.

Los apóstoles constituyen un buen ejemplo de laborar para conseguir convicción de la verdad divina en el alma: "Fueron persuadidos por Gamaliel. Y llamaron a los apóstoles, y después de azotarles les prohibieron hablar en el nombre de Jesús, y los dejaron libres. Por lo tanto, ellos partieron de la presencia del Sanedrín, regocijándose porque habían sido considerados dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar la buena nueva de que Jesús es el Cristo" (Hech.5:40-42). Sufrieron, pero Dios les

habló a sus almas diciéndoles que se había agradado, los llenó de gozo, como consecuencia les aumentó el sentido de certeza; les fue escudo y luz. Difícilmente un hombre así se aparta de la verdad, ya que la Gracia será enseñada al corazón no al cerebro; nótese: “Regocijándose porque habían sido considerados dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.” Su motivación fue sencilla e iluminadora: La gloria de Dios. Cuando la motivación es la gloria de Cristo, esto traerá consigo un elemento que hace crecer en Gracia, certeza y conocimiento.

Hoy vimos: La luz del cuerpo es el ojo, o que la sencillez en las motivaciones sería la lámpara de tu corazón. Se vio en dos: El contexto de esta declaración, o que esta pureza es revolvedor de dudas en tu diario vivir o tus deberes, y las doctrinas. En términos prácticos: Que el progreso del Evangelio es antes de tus derechos individuales. Un Creyente que sea débil en cultivar propósitos piadosos tendría muchos tropiezos, a menos que su motivación sea la gloria de Dios.

APLICACIÓN

1. Hermano: No es posible cultivar una motivación pura sin antes dar guerra a tu propio pecado. La luz es para iluminar la oscuridad, o el consejo divino es para evitar el error, pero será útil si te empeñas en buscar la verdad. Estos ven que su ignorancia espiritual es por su pecado y quieren que Cristo los guíe. Considera esto: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (1Jn.1:10). Note el orden: ve su pecado, la palabra se queda en él, y Dios la iluminara o se la recordará para darle el mejor consejo. En cambio, si te crees ser capaz y bueno, no admitirás el consejo divino, pues implícitamente estarías haciendo al Señor mentiroso. No podrás vivir para la gloria de Dios a menos que con sincero corazón confíes tu pecado. Cuando la luz del Espíritu entra a un hombre éste ve su depravación natural, y que haciendo la gloria de Dios estaría haciéndose bien a sí mismo. Entonces, no será posible una motivación pura si no le das guerra a tu propio pecado.

2. Amigo: El arrepentimiento es la puerta que te entraría a la habitación de la mente de Cristo. Si tú no te conviertes entonces por sencilla implicación estarías anulando la obra de redención del Hijo de Dios. Si no te ves a ti mismo como un terrible pecador, como un hombre inicuo, pecaminoso, entonces no necesitarías un potente Salvador. Oye esto: Dios justifica al impío que cree; no a un hombre imperfecto porque todos tienen defectos, sino al impío. El título es terrible, feo, despreciable, pero a los ojos de Dios eso eres. El Señor Jesús salva al impío no a otros. Óyelo: “Cristo murió por los impíos.” Ahora mismo, conviértete de las tinieblas a Dios, y vivirás en esta vida y por siempre.

AMÉN